

BIOGRAFÍA DE D. ILDEFONSO CERDÁ

Por VICENTE RALLO GUINOT

Don Ildefonso de Cerdá y Suñer nació en la finca llamada Manso de Cerdá, en el partido de Centellas (Barcelona), el día de Navidad de 1816. Desde pequeño comienza a trabajar en la finca propiedad de sus padres, tiene que relegar a un segundo plano los estudios que tuvieron que ser muy humildes, dada la época, localidad y circunstancias de su niñez. Sin embargo, un hecho ajeno a su vida la cambiaría de rumbo totalmente. El año 1827 tuvo lugar la algarada carlista por tierras catalanas, y su padre, que era un declarado liberal, tuvo que abandonar sus fincas para trasladarse como pudo con su familia a Vich.

Es entonces cuando el joven Ildefonso, de once años de edad, encuentra tiempo para dedicarse plenamente a los estudios, ya que en este retiro, la familia perdió todas sus fincas. Pero como esta pérdida sólo parecía ser provisional, su padre quiso conservar una antigua tradición catalana que trataba de no dividir la hacienda paterna entre los hijos y empezó a inculcar a Ildefonso (que era el hijo menor) la vocación sacerdotal. Naturalmente, la juventud de nuestro biografiado le impide siquiera dar su opinión y así le vemos estudiando filosofía y latín en el seminario de Vich, con notas muy brillantes, hasta los diecisiete años que fue cuando se atrevió a decir a su padre que no se sentía inclinado al sacerdocio; éste, con muy buen criterio, desiste de su primer intento y concede autorización a su hijo para que se traslade a Barcelona a continuar los estudios por la rama que más le interesara. Es natural que los seis años de estudios humanísticos forzados, le predispusieran hacia la parte contraria de la balanza, esto es, hacia las de la Arquitectura y Matemáticas. Con estas ideas sale de Vich y llega a la por él tantas veces soñada Barcelona, ciudad de los condes por excelencia, y centro de toda Cataluña.

Sin embargo, a él le causa decepción; la ve encerrada en sí misma, con calles estrechas y lo que más le apena es ver que tiene unas posibilidades de ensanche perfectamente factibles. El espíritu de D. Ildefonso, amante de la expansión del campo, se propone una tarea: "ensanchar Barcelona".

Continúa en sus estudios de Arquitectura con brillantez, hasta el año 1835 que, con la muerte de Fernando VII y el comienzo de la regencia de María Cristina, se inicia una época de renacimiento en la cultura de España. Se empiezan a cerrar las célebres escuelas de Tauromaquia, abiertas por su marido, y como compensación, reanudan sus tareas una serie de centros formativos, entre los cuales estaba la Escuela de Ingenieros de Caminos.

Don Ildefonso se siente atraído por nuestra Escuela, deja la carrera de Arquitectura y pide autorización a su padre para trasladarse a Madrid a realizar los estudios en aquélla. Su padre se siente preocupado porque su situación económica no le permite ese gasto, pero lo consiente. Así que lo tenemos en Madrid a los 19 años, con tan solo 8 duros de asignación mensual y obligado a dar clases de Matemáticas para poder estudiar. Es fácil imaginar las horas en vela que se vio obligado a pasar y las enormes dificultades que tuvo que salvar para seguir adelante.

Su servicio en las filas de la Milicia Nacional de Madrid, le convierte en un teniente de la compañía de granaderos. Una serie de éxitos parciales le convierten en político, aunque siempre escribía que su tarea era formar un partido político que pusiera en evidencia a todos los existentes. Sin embargo, piensa que la carrera es lo más importante y con reanudación de esfuerzos personales la finaliza en el 1841 y, según frase de varios profesores, su carrera fue un modelo de aplicación y ejemplo vivo de lo que puede la voluntad del hombre contra las circunstancias.

Nada más acabar la carrera, es destinado a la provincia de Teruel. Comienza su trabajo en la misma y le llega el nuevo destino de Tarragona. Esta operación se repite a los dos años, trasladándose a Gerona y luego a Barcelona. Un temperamento como el suyo no podía resistir por más tiempo la inseguridad de que hacía gala el Estado para con los ingenieros, y pide, en 1848, la baja en el cuerpo, que le es concedida con cierto pesar, pero con reconocimiento de sus méritos en los años de permanencia.

Interiormente continúa con la preocupación del ensanche de Barcelona y empieza a escribir, primero en hojas sueltas, luego, con ilusión de una posible edición en libro, un tratado de la Urbanización. En el prólogo nos da una excelente lección de previsión, cuando justifica sus estudios de la materia, porque ve venir un agobio en las ciudades.

El Gobierno español conoce la tarea de D. Ildefonso y le concede la satisfacción de la publicación, en dos tomos, de su obra a las cuales debía seguir un tercero. Extraña en este tratado el enorme número de estadísticas que posee, pareciendo imposible haberlos tomado. El éxito de esta obra obliga a las autoridades a sacar a concurso público el proyecto de ensanche y reforma de Barcelona, al cual se dedica con inusitado interés. Aprobado por un grupo de jóvenes, unidos por el entusiasmo que supo infundirles su director, comienza el proyecto con una idea en la mente "proyectar lo posible y no lo ilusorio".

En cambio, cuando lo presenta y es comentado en los ambientes culturales catalanes, no puede salir peor parado.

En medio de la polémica enconada que surgió con respecto a dicho proyecto, don Ildefonso llega a decir que todo se ha perdido menos el honor, la sorpresa mayor fue que el Gobierno escogió de todos los presentados su proyecto, y esta decisión de Madrid aún molestó más a los disconformes catalanes, y él empezó a envolver a pasos agigantados.

Las tres cláusulas principales de su proyecto fueron las siguientes:

1.^a La ausencia total de plazas, por cuanto pensaba que su distribución al azar podía enriquecer a unos propietarios y perjudicar a otros. De todas formas, siempre dio la solución de que una plaza se puede emplazar sin más que suprimir una manzana, en el caso de que los propietarios se pongan de acuerdo.

2.^a La urbanización de las montañas de Monjuich y Tibidabo, que serán causa de la visita a Barcelona de muchos extranjeros, junto con los parques del Este y del Oeste, en donde las familias barcelonesas pueden pasar un día de campo sin salir de la ciudad.

3.^a La prohibición de construir más de los dos tercios de cada solar. No especifica si el tercio restante lo quiere detrás, a un lado o delante, siendo lo importante que por ahí pueda entrar a las casas el aire y el sol.

Sus fuerzas le empiezan a fallar y se traslada a Madrid para realizar unos proyectos a la Corte, cuando estaba concluyendo la urbanización de la montaña

de Monjuich. Sin embargo, el clima de Madrid le sigue agotando, y sin dinero, puesto que el Estado no quería abonarle ciertas cantidades que le debía, y con la sola compañía de una hija suya, se traslada a la provincia de Santander, en donde después de una penosa enfermedad, fallece el día 22 de agosto, víctima de una afección del corazón. Su muerte pasó desapercibida, y únicamente cuatro años después se le dedicó un pequeño homenaje en el Ateneo barcelonés, en el cual se pidió que sobre su tumba figurara la inscripción de "A sus hombres, la Patria agradece".

CRONOLOGIA DE D. ILDEFONSO CERDÁ

- 1816. Nace en una finca de la provincia de Barcelona, e inicia la vida en el campo.
- 1827. La revolución carlista obliga a su familia a trasladarse a Vich.
- 1832. Llega por primera vez a Barcelona a comenzar los estudios de Matemáticas y Arquitectura.
- 1835. Se traslada a Madrid a comenzar la carrera de Ingeniero de Caminos.
- 1841. Recibe el título de Ingeniero y es destinado a la provincia de Teruel a la que seguirían la de Tarragona, Gerona y Barcelona.
- 1848. Pide la excedencia voluntaria en el Cuerpo de Ingenieros de Caminos decidido a acometer el proyecto de ensanche de Barcelona.
- 1850. Elegido Diputado a Cortes por la provincia de Barcelona.
- 1854. Es nombrado Síndico del Ayuntamiento de Barcelona y comandante del batallón de zapadores.
- 1859. El Ministerio de Fomento selecciona su proyecto de ensanche de Barcelona y comienza a defenderlo en los círculos catalanes.
- 1872. Se traslada a Madrid cuando las polémicas surgidas en torno a su proyecto le habían hecho perder sus facultades mentales.
- 1876. Muere en Caldas de Besaya, provincia de Santander.